

Lituma en los Andes

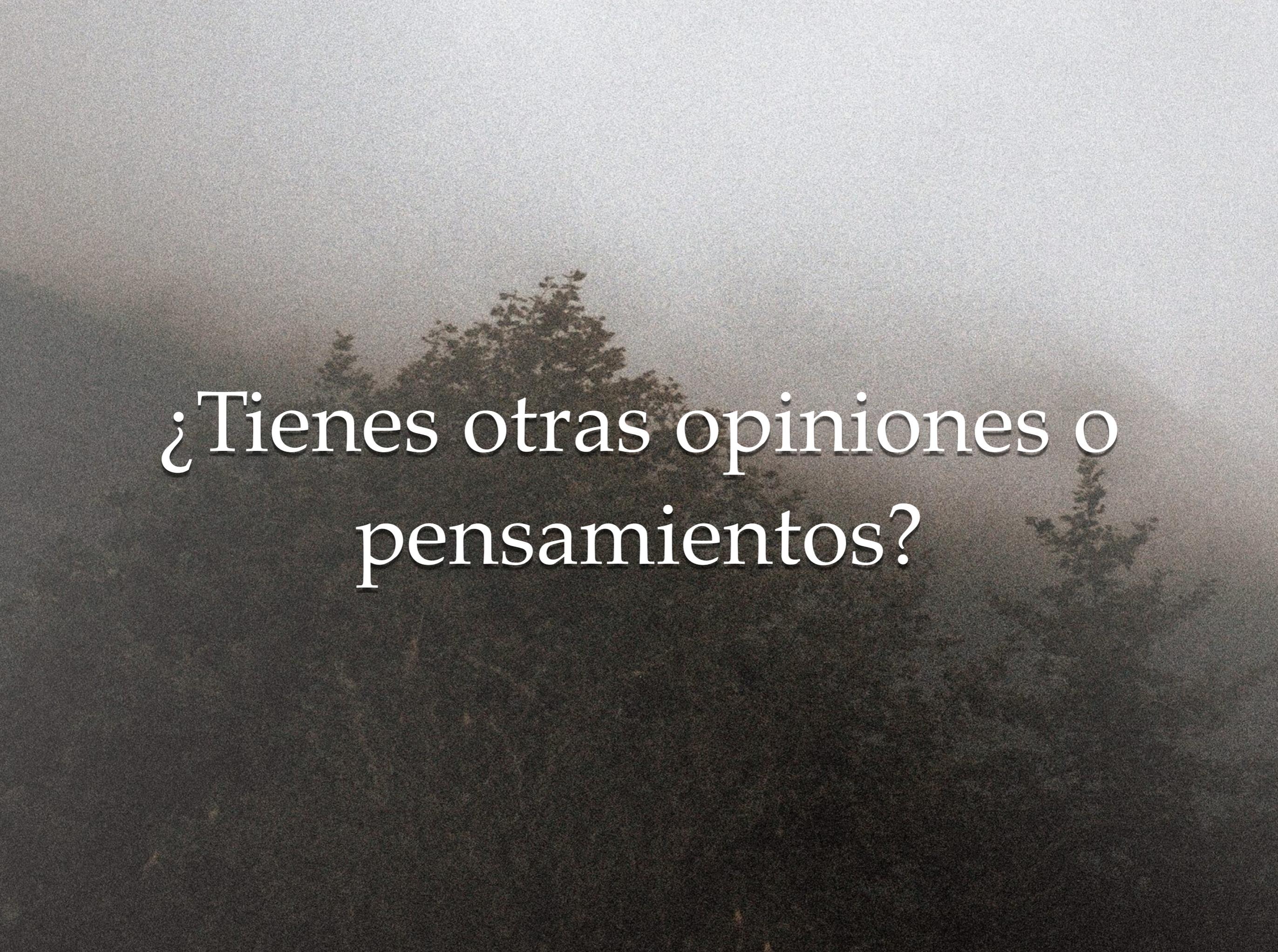
Mario Varga Llosa

Facilitación por Tanya y Ximena

30 de octubre, 2019

Di una palabra para
describir la primer parte

*No pueden repetir ni decir:
"indigenismo", "violencia."*



¿Tienes otras opiniones o
pensamientos?

¿Quiénes son culpables de la muerte de los franceses?

¿Qué dice respecto al pueblo?

-Tienes razón en ser crédulo -asintió el cabo-. Para entender lo que pasa aquí, mejor creer en los diablos.

A esos francesitos en Andahuaylas, por ejemplo. Los habían bajado del ómnibus y les habían machucado las caras hasta volverlas mazamorra, según Radio Junín. ¿Para qué ensañarse así? ¿Por qué no matarlos simplemente de un balazo?

-Nos hemos acostumbrado a la brutalidad -dijo Tomasito y Lituma notó que su adjunto estaba pálido. Las copitas de anisado le habían encendido los ojos y aflojado la voz-. Lo digo por mí mismo, a calzón quitado. ¿Usted oyó hablar del teniente Pancorvo?

-Ni en pelea de perros.

-Yo fui en la patrulla de él, cuando lo de las vicuñas, a Pampa Galeras. Pescamos a uno y no quería abrir la jeta. «Deja de hacerte el santito y de mirarme como si no entendieras», le decía el teniente. «Te advierto que si comienzo a tratarte, hablarás como una lora.» Y lo tratamos.

-¿Cuál era el tratamiento? -preguntó Lituma.

-Quemarlo con fósforos y encendedores -explicó Carreño-. Empezando por los pies, y, poco a poco, subiendo. Con fósforos y encendedores, como lo oye. Era lentísimo. La carne se le cocinaba, empezó a oler a chicharrón. Yo no estaba al tanto todavía, mi cabo. Me vinieron arcadas y casi me desmayé. (p. 34)



Las víctimas

¿Qué representa el ser mitológico del Pishtaco?

¿Cómo se relaciona con el contexto sociopolítico de Naccos?

Pishtaco / albino / Casimiro Huarcaya

Ahí estaba. Foráneo. Medio gringo. A simple vista, no se lo reconocía, pues era igualito a cualquier cristiano de este mundo. Vivía en cuevas y perpetraba sus fechorías al anochecer. Apostado en los caminos, detrás de las rocas, encogido entre pajonales o debajo de los puentes, aguardaba a los viajeros solitarios. Se les acercaba con mañas, amigándose. Tenía preparados sus polvitos de hueso de muerto y, al primer descuido, se los aventaba a la cara. Podía, entonces, chuparles la grasa. Después, los dejaba irse, vacíos, pellejo y hueso, condenados a consumirse en horas o días. Ésos eran los benignos. Buscaban manteca humana para que las campanas de las iglesias cantaran mejor, los tractores rodaran suavemente, y, ahora último, hasta para que el gobierno pagara con ella la deuda externa. Los malignos eran peores. Además de degollar, deslonzaban a su víctima como a res, carnero o chanco, y se la comían. La desangraban gota a gota, se emborrachaban con sangre. (p. 33-34)

¿Cómo se representan los mudos? ¿Qué nos dice sobre la población indígena?

¿Qué relación tiene con la tradición oral indigenista o/y la historia peruana?

El mudo / Pedrito Tinoco

-Es una orden de la dirección -dijo otro, que no tenía rabia-. Ésta es una guerra. No puedes entender, mudito, no puedes darte cuenta.

-Llora por tus hermanos, llora por los sufridos -le aconsejaba una muchacha, consolándolo-. Por los asesinados y los torturados, más bien. Por los que han ido a las cárceles, por los mártires, por los que se han sacrificado.

Yendo de uno a otro, él trataba siempre de besarles las manos, rogándoles, arrodillándose. Algunos lo apartaban de buena manera, otros con asco.

-Ten un poco de orgullo, ten más dignidad -le decían-. Piensa en ti antes que en unas vicuñas. (p. 29)

Lituma no podía apartar de su cabeza a Pedrito Tinoco, el mudito que hacía mandados, el que limpiaba los barracones, el que había visto con sus ojos la matanza de vicuñas en Pampa Galeras. Desde que Tomasito le contó su historia, lo tenía presente casi todo el tiempo. (p. 68)

¿Cómo reacciona Lituma a la razón de doña Adriana? ¿Qué nos dice esto sobre Lituma?

¿Cómo se manifiesta el destino? ¿Crees que el destino tiene un papel importante en la trama? ¿Por qué?

El capataz / Medardo Llantac

-Usted no me dijo la verdad sobre Demetrio Chanca, o, mejor dicho, Medardo Llantac. Ése era el nombre del capataz, ¿no es cierto? -Lituma sacó el radiograma que había recibido de Huancayo en respuesta a su consulta y se lo paseó por la cara a la mujer-. ¿Por qué no me dijo que era el alcalde de Andamarca, el que se salvó de la matanza que hicieron los senderistas? Usted sabía por qué había venido a esconderse aquí ese hombre. -Lo sabía todo Naccos -dijo la mujer, tranquilamente-. Para su mala suerte.

[....]

-No, fíjese que no -levantó la voz Lituma-. Pero ahora que lo sé, también sé que, como se peleó con él, usted tenía una manera muy fácil de vengarse del pobre capataz, entregándolo a los terrucos. Doña Adriana lo estuvo mirando un buen rato, con ironía compasiva, expulgándolo con sus ojos saltones. Por fin se echó a reír.

-Yo no tengo tratos con los senderistas -exclamó, con sarcasmo-. Esos a nosotros nos quieren todavía menos que a Medardo Llantac. No fueron ellos los que lo mataron.

-¿Quién, entonces?

-Ya se lo dije. El destino. (p. 64)

¿Qué tienen en común
estas tres víctimas?